

# El Baluarte

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

DIARIO REPUBLICANO

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

Sevilla.—Martes 12 de Marzo de 1901

AÑO XXV.

NÚM. 59.

## La República y la Religión

Al Directorio de Unión Republicana.

2.º

El Estado no debe tener religión, porque no se bautiza, no se casa, no se entierra ni necesita sufragios; porque cuando muere, geográficamente se entiende, no tiene alma que vaya al Purgatorio, á la Gloria ó al Infierno. Es, pues, bufo, necio y criminal, la nominada Religión del Estado.

La religión es de fuero interno, es individual. Y el Estado no puede, sin incurrir en el delito de abuso de autoridad, imponerla á sus administrados, como no puede ni debe imponerles tampoco el panadero, ni el carnicero, ni el médico, ni el boticario, ni el abogado, etc., etc.

La verdad es una, sin aliños ni componendas. Y en las religiones reveladas, aún está por averiguar quiénes la poseen, ni dónde se encuentra. La verdad es Dios, y Dios es tan grande que no cabe en la cabeza de los mortales.

Los antiguos egipcios adoraban á Osiris como Dios, y á Isis como diosa. (Sol y Luna.) Adoraban, pues, á dioses reales y efectivos para la inteligencia humana. Aquellos *barbaros* eran un poquito más lógicos que los que nos llamamos modestamente civilizados.

Y en honor á tan benéficos dioses, elevaron las colosales pirámides, una al Sol, otra á la Luna y otra á los Faraones (reyes), como representantes en la tierra de los dioses celestiales.

Cuando el Sol se alejaba en invierno, el pueblo creía que lo hacia eojado, y procuraban desagrarle, subiendo en procesión á las alturas, donde ofrecían solemnemente enmendarse, amando al prójimo como á sí mismo, dando de comer al hambriento, beber al sediento, vistiendo al desnudo, curando al enfermo, consolando al triste, etc., etc. Y cuando el astro de la luz y motor de la vida empezaba de nuevo á acercarse en primavera, el pueblo lo recibía con demostraciones de júbilo, demostraciones á que se adherían, según era de fé, las aves con sus trinos, y los árboles y plantas vistiendo sus verdes galas, y ofreciendo sus flores y sus frutos al dios de la Naturaleza.

¡Qué religión tan sencilla, tan poética y tan grande! ¡Qué diferencia entre la severidad de las pirámides y el lujo deslumbrador del Vaticano! Era aquella religión, religión verdad, pero poco productiva por falta de misterios.

Y dijo Moisés:  
—El Sol no es Dios; Dios está más allá, en el infinito, en lo desconocido. Y sólo á mí me ha concedido su representación en la Tierra. Nadie más que yo sabe dónde mora Jehová. Y quien de El quiera dones, tiene que pedirlos por mi conducto.

Y el pueblo, siempre amigo de lo desconocido, siempre amigo de la fábula y siempre digno de la albarda, cerró los ojos á la luz de la razón, y la doctrina de Moisés hizo prosélitos.

Los fieles al Sol dios se alarman, la paz se turba, la guerra estalla, y Moisés y los suyos son perseguidos y privados de nacionalidad, si no abjurán de sus errores. Moisés se dirige con su rebaño al Mar Rojo, á donde le sigue Faraón con sus tropas, contento y esperanzado de copar en redondo á sus súbditos rebeldes.

Pero Moisés llega á las orillas del mar, y sin remangarse la túnica se mete en él. Las aguas le hacen una reverencia, y formando trinchera, como si se tratase de un corte hecho en queso, dejan paso franco á los fugitivos, no ya sobre piso húmedo, sino sobre firme.

Faraón y los suyos pican espuelas y se introducen en el camino trinchera, creyendo apoderarse de Moisés y los suyos, cogiéndolos por el rabo. Pero las aguas, convertidas hasta entonces en murallas, extendieron sus alas, y los perseguidores son todos ahogados, mientras que los partidarios del nuevo Dios pasan á Arabia sin mojarse las babuchas.

Realizado tan portentoso milagro, la doctrina de Moisés, perseguida por falsa, pasa á ser verdadera.

Y aparece Cristo, 1500 años después de Moisés, y dice:

—Moisés fué un impostor; Jehová no es el verdadero Dios; el Dios verdad es el Padre Eterno, y yo su único hijo, y mi hermano y mi tío el Espíritu Santo; de tal manera, que los tres componemos uno y uno componemos tres.

Y Jesús sacude latigazos á diestro y siniestro, á los sacerdotes que comerciaban con la religión, y los arroja del templo. Y prohíbe el culto á las imágenes por idolatría; y llama hipócritas fariseos á los que oran en público; y deslinda los campos entre Dios y el César; y prohíbe al sacerdocio mezclarse en lo terrenal, atesorar y *hablar en lengua desconocida*, etc., etc. Y se crea así muchos enemigos y pocos amigos.

Y Jesús es perseguido y crucificado por despreciador de la Ley de Moisés, como Moisés fué perseguido por negar la divinidad del Sol.

Y la doctrina de Cristo, apesar de su bondad y precisamente por eso, vive adormecida por espacio de tres siglos y cuarto. Y aún hubiese permanecido en tal estado si un acontecimiento inesperado, no la saca á la superficie.

El Imperio Romano garantizaba el libre ejercicio de todas las religiones; política hábil y necesaria para poder conservar el dominio de tantos y tan diversos pueblos. Pero sostenía como religión oficial la pagana, instituida por Pagano.

Esta religión tenía, entre otros deberes que le imponía el Estado, el de excomulgar ó expulsar de su gremio á todos los que lo merecían por sus crímenes, inmoralidades, etc., poniéndolos así á la vergüenza pública. Y como los crímenes y vida crapulosa del emperador Constantino eran públicos y notorios, aquella Iglesia tan celosa de su misión manifestó al jefe supremo del Estado que, de no dar pruebas públicas de buena vida y costumbres, se verían precisados á expulsarle de su amantísimo seno como al más humilde mortal.

Constantino montó en cólera, y á la amonestación de sus consejeros paganos contestó con un decreto, instituyendo religión oficial la religión cristiana, en sustitución de la pagana. Y para elevar cuanto antes la primera, y anonadar la segunda, empleó Constantino los tesoros del imperio en dotar ampliamente al nuevo clero y en levantar soberbios edificios religiosos. Echo los cimientos del palacio mayor del mundo, del palacio Vaticano, y el obispo de Roma se elevó por este hecho á obispo de los obispos, á Papa.

La nueva Iglesia, para asegurar cuanto antes su dominio, entró en componendas con sus congéneres, admitiendo de la pagana el uso de los ornamentos, el culto á las imágenes y las procesiones; si bien las imágenes de aquella época eran de hombres de ciencia y de grandes patrios, mientras que ahora representan á obispos perfumados, á frailes sucios y romos y á beatas compungidas.

Del judaísmo tomó íntegro el código de Moisés, que inició al de Cristo, formando con los dos un tomo de colosal tamaño, cuyo precio fluctuaba entre 50 y 100 duros ejemplar, para facilitar así, sin duda alguna, su lectura popular, amén de su impresión en latín.

Vemos, pues, que la religión que elevó á la categoría oficial el emperador Constantino tenía de todo, menos de cristiana; debiendo, por tanto, titularse, Religión de Constantino; pero esto no convenía, porque Constantino era seglar.

Constantino subió á los altares en vez de subir al patíbulo; la guerra religiosa estalló, y 80 años después el imperio romano era destruido. Pero sobrevivió el papado, como sobreviven los gusanos al cuerpo muerto y se elevó á la mayor altura, á la altura de un Dios residente en la tierra, merced á las discordias civiles, de que sacó gran provecho y sigue sacándolo.

Pero, así como un acontecimiento inesperado puso á flote el cristianismo, siquiera fuese en el nombre, otro acontecimiento vino á darle un golpe de muerte.

Cristo sólo admitía dos lugares de ultratumba: Infierno y Gloria. Pero resultaba que el premiado con la Gloria, no necesitaba sufragios, y el condenado al Infierno tampoco los necesitaba, porque la pena era irrevocable y perpétua. Era, pues, necesario un lugar intermedio, una

aduana entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos; una prisión, en fin, preventiva, en donde antes de la sentencia final pudiesen redimirse los pecados, mediante donativos entregados sin tasa á los representantes de Dios. Y el Papa reunió un concilio, y en él se estableció el Purgatorio, en el último tercio del siglo 15.

El negocio prometía mil por uno, y se puso á subasta la venta de indulgencias plenas para toda clase de pecados, cometidos ó por cometer, aunque fueren los mayores crímenes. Y se adjudicó el negocio á los frailes franciscanos.

Los agustinos se resienten, y uno de sus principales miembros, Martín Lutero, apoyado por varios príncipes alemanes, sube al púlpito y dice:

—La religión que representa el Papa de Roma, apellidada cristiana, no es tal cristianismo: es una política, como cualquiera otra. Es más, es un escandaloso comercio, con la agravante de estafa manifiesta, hecha en nombre de Dios.

Cristo no admite la existencia del Purgatorio, ni estableció los sufragios, ni el latín como lenguaje religioso, ni la misa, ni confesó, ni bautizó, ni casó, ni enterró, ni habitó palacios, ni rezó el rosario, ni cobró diezmos ni primicias, ni estableció la Inquisición, ni confiscó bienes, ni estableció la vida monástica, ni el culto de las imágenes, ni los ornamentos, ni las procesiones, ni la jerarquía eclesiástica. La religión de Roma no es pues cristiana. Es más aún: no es religión, porque, siendo mezcla de varias religiones, no puede invocarse á ningún profeta determinado.

El Papa lanza la excomunión sobre Lutero (sentencia de muerte). Lutero quemó la bula de excomunión en la plaza pública, y á su vez excomulgó al Papa.

La guerra estalla, la sangre colora calles y campos; el humo de la Inquisición oscurece la luz del Sol y el olor á carne asada obstruye la respiración.

Triunfa la protesta, y Roma se tambalea y pierde tres cuartas partes de su poderío. Y las naciones que sacuden el yugo pontificio imponen hoy la ley al Mundo.

El poder ejecutivo de la República, teniendo en cuenta lo expuesto, decreta:

- 1.º Queda garantido en los dominios españoles el libre ejercicio de todos los cultos, pero sin ceremonias exteriores.
- 2.º Queda nulo desde esta fecha el nombrado Concordato, con el Vaticano.
- 3.º Un Patriarca, con sueldo de 20,000 pesetas, regirá la Iglesia española. En cada región, tomando por base la división militar, habrá un obispo con sueldo de 12,500 pesetas; y un párroco con 2,500 en cada distrito municipal; excepto en las capitales, que habrá uno por cada 30,000 almas. Cada párroco podrá tener un teniente párroco con 2,000; pero pagado éste por los fieles directamente.
- 4.º El personal de cada obispado se compondrá de 4 dignidades, 6 capitulares y 3 beneficiados (13 en total), con los sueldos de 5,000 pesetas la 1.ª silla, 4,000, 3,500 y 3,000 respectivamente.
- 5.º Quedan suprimidos los obispados de Sión y de las Órdenes; las Capillas reales, colegiatas, arciprestazgos, vicariatos y cuanto se oponga á las presentes plantillas.
- 6.º El personal excedente disfrutará los cuatro quintos del sueldo señalado, una vez hecha la correspondiente clasificación, como se hace con los militares.
- 7.º Quedan cerrados los Seminarios.
- 8.º Las Congregaciones de todas clases quedan disueltas, y nulo el voto de celibato.
- 9.º Tomarán carácter exclusivamente laico la enseñanza, la beneficencia, el hospital y el cementerio, como laicos son las autoridades, los tribunales y las prisiones.
- 10.º El presupuesto religioso se cubrirá: 1.º Con la renta perpétua por bienes desamortizados. 2.º Con el importe de bulas. 3.º Con el 50 por 100 de sacramentos y sufragios. Y 4.º Con un impuesto á los fieles, en proporción á sus fortunas, cobrable, bien por reparto, bien á la entrada en los templos.

11. Los bienes rústicos del clero y comunidades serán divididos en lotes, y sorteados entre los pobres del distrito en que radiquen. Y los urbanos puestos en venta y empleado su importe en casas para obreros.

12. Los registros que lleve el clero para sus actos no producirán efectos civiles.

13. Todos los edificios religiosos de cualquier clase que sean, que queden sobrantes, ó deshabitados, en virtud de los artículos 3.º, 5.º y 8.º, serán demolidos inmediatamente por higiene y utilidad pública y puestos en venta solares y materiales; dando conocimiento las autoridades locales de haberlo así ejecutado, dentro del tercer día al recibo de este decreto.

PENAL

Todo individuo ó individuo que promueva suscripciones para el Vaticano, que se relacione oficialmente con él, ó que de cualquier modo reconozca la jefatura del Papa sobre el jefe del Estado español, perderá la nacionalidad española y será deportado á las posesiones del Africa.

MERCURIO.

Madrid y Marzo, 1901.

## Murmuraciones

No se sabe que tenemos nuevo Gobierno sino porque todos los días hay nuevos nombramientos.

Han comenzado los disgustos entre los agraciados, y uno refunfuña, y otro tira la credencial por alto, no considerándola tajada digna de sus dientes.

Entre estos últimos se halla el gobernador de Huesca, Sr. Soldevilla, joven escritor que no se considera lo suficientemente recompensado, y quiere más.

Donde menos se nota la marea es en Sevilla. Los cuatro caballeros y medio que componen el partido liberal fusionista se reúnen noche y día en su freiduría casino de la Plaza de San Fernando, y allí sueñan con las lenguas de fuego que habrán de bajar desde las alturas de la presidencia del Consejo de Ministros por misterioso conjuro del Sr. Marqués de Paradas.

—¿Cuándo viene el Marqués?  
—Cuando pueda traerse para acá las doscientas credenciales.

—Pero...  
—Está aguardando que Sagasta despache á sus deudos, y entonces proveerá.  
—¿A qué gobierno va Polo de Lara?  
—Al de Sanlúcar la Mayor.  
—¿Y Fuentes Cantillana?  
—Al de Bollullos.  
Todos quedarán satisfechísimos en sus justas pretensiones.

D. Francisco Romero Robledo no podía estar callado mucho tiempo después de todo lo que ha llovido.

Ha hablado, y ha hablado bien, respirando, como es consiguiente, por el sitio que más le duele: por el turno de los partidos.

El *Noticiero* de hoy transcribe telegráficamente los puntos más culminantes de su discurso, y de él son estos párrafos que van á continuación:

«Combate el turno forzado en el poder de los dos partidos, conservador y liberal, pues entiende que, siguiendo ese camino, se conseguirá separar á las instituciones de la opinión pública, abriendo entre ambas un abismo insondable.

Ataca las oligarquías que usufructúan el mando, y dice que él jamás faltará á la verdad á sabiendas.

En su consulta con la Reina dijo el señor Romero Robledo que había intentado romper esa vergonzosa alternativa, pero su intento se estrelló ante el egoísmo de los partidos.

Asistimos—dice—á un enfermo de mucha gravedad, al que sólo se han mudado las sábanas, siguiendo su curso la dolencia.»

Bien, señor Romero; todas esas figuras son bengalas de bonita luz; pero... vamos á ver: ¿Quién es el enfermo?

¿Lo es el país, ó lo es la monarquía?  
Aquí, en este punto, es donde hay que hablar con claridad.

—Yo creo que es el país—dirá D. Francisco, adulando á la monarquía.

Y yo creo que es la monarquía—digo yo—que no tengo por qué adularla.

—Pues ella cobra como si nada sucediera... Ahí está precisamente el quid.

En que es una enorme cantidad de dinero que anualmente va hacia el Banco de Londres, secando las fuentes de la riqueza general.

Y el país lo sabe.  
Y el país lo deplora.

Y el país buscará la solución, más tarde o más temprano, pero la buscará.  
El país no está enfermo.  
Está dormido, y alguna vez despertará.

Y sigue diciendo Romero Robledo:

«Sólo se habla de nombrar gobernadores y de proveer los altos cargos; nada, en cambio, se dice de satisfacer las necesidades del país.  
Si el nuevo gobierno siguiera obrando así, no tendría honor la nación que lo consintiera y merecería que le cruzaran el rostro con el látigo del desprecio. (Aplausos).»

Y dale con la nación.  
¡Si la nación no se mete en nada!  
Si la que nombra ministros y ministerios es la monarquía.  
Ataque usted al régimen, al régimen, que es el culpable.  
—Pero la nación es la que lo consiente...  
Tampoco.

La nación abomina del régimen.  
Quien lo consiente es... la fuerza armada, la que sostiene el régimen, porque vive de sus privilegios, y, como la monarquía, goza de multitud de preeminencias injustas.

Y concluye el Sr. Romero Robledo con el siguiente estampido final:

«No hay incompatibilidad entre la lucha legal y la lucha en otros terrenos; todavía son conciliables las libertades y la monarquía; pero si esta cierra los oídos al clamor público, yo me colocaría en el linde del campo legal, y, en último caso, os diría:—Haced lo que queráis; yo iré donde me mande mi conciencia. (Ovación).»

Y es claro:  
Su conciencia le mandaría hacia Antequera a cuidar de su hermosa finca y de sus riquísimas plantaciones de remolacha.  
Y lo hecho se quedaba hecho.  
A usted, ¿qué?  
Allá la nación, ese ente innominado que paga todos los tributos, sufre todas las amarguras y carga con todas las culpas.

Por telégrafo se sabe que está mejor *Revertito*...  
*Revertito* es un torero que es matador de novillos, y que el domingo pasado por un toro fué cogido. Todos los corresponsales van a ver a *Revertito*, a preguntarle si fuma ó si le duele el ombligo. Vaya... afortunadamente ya se encuentra bien el chico. Todos los corresponsales á la vez dicen lo mismo.

El ilustrado crítico que se firma *Zeda* hace algún tiempo que se ha dedicado á decir verdades.

De las últimas dichas son éstas que copio á continuación:

«El pueblo español es escéptico en política. Pruebanlo el escaso número de electores que acuden á las urnas, la escasa ó ningúna indignación que le producen las mayores torpezas de sus gobernantes, la facilidad con que olvida sus errores, aunque éstos hayan sido causa de los más tremendos desastres.

Antes el pueblo empuñaba las armas, vertía su sangre y daba su vida por estos ó los otros ideales... Hoy se contenta con silbar... Ve en los políticos, con razón ó sin razón, unos farsantes; procede contra ellos como el público contra los malos cómicos.

Antes los sabios, los artistas, los poetas, eran ante todo políticos. Hoy los intelectuales se burlan de la política, y á ella acuden, por regla general, ó unos cuantos jovencuelos aristócratas, en calidad de *sportmen*, ó los que se dedican á la política sin otro fin ni idealidad que conseguir su medro y engrandecimiento personales... Un *sport* ó un oficio. A eso ha quedado reducida la política.»

Y á eso... y á lo otro.  
Porque no todo es *sport*.  
En ese *sport* entra por mucho ser cacique y no pagar contribución.  
Que es el fin primordial que persiguen muchos señoritos.

El cielo de Italia  
—¡qué horrible noticia!—  
dicen que presenta manchas muy rojizas.  
Y dice la gente que algo grave indica...  
¿Si será la sangre de los jesuitas?  
Esa consecuencia me resulta indigna, que sé que la sangre de los jesuitas es negra, muy negra, ¡sangre de morcilla, de morcilla mala que apesta y que irrita!

La actitud de Sagasta:

«Mirando más allá de Moret y Merino, Montero Ríos y Vega Armijo; sobreponiéndose á las inoportunas, pegajosas embestidas de pedigueros pretendientes á cargos públicos, los ojos apartados con asco de la lucha que á brazo partido sostienen entre sí sus amigos, como pilluc-

los que se disputan á cachetes las monedas de cobre que un viajero aburrido les arroja desde el balcón de un hotel, Sagasta se ha puesto interesante y casi poético por primera vez en su vida.

—Esta será—ha dicho—la última vez que presida un gobierno, y he de procurar gobernar de suerte que deje un buen nombre en la Historia.»

Dios le toque en el corazón, su yerno Merino no lo comprometa, y Moret no lo abandone.

Aun así y todo... veréis cómo no deja en la Historia otro nombre que el suyo:

Práxedes Mateos Sagasta, alias el Gran Zorro.

CARRASQUILLA.

### Por qué gobiernan los liberales

¿Ha triunfado la política del llamado partido liberal por sus éxitos en el parlamento, por las declaraciones de sus hombres más caracterizados, por su programa de reformas en sentido francamente liberal y democrático, por su programa de arreglo del crédito de disminución de gastos?

¿Ha sido llevado á los consejos de la Corona por las manifestaciones de la nación entera durante el mes último, en que unánimemente se pedía la expulsión de los jesuitas y la implantación de un régimen de libertad que garantice los derechos, á cuyo frente figuraba ese partido con soluciones adecuadas á los deseos, á los anhelos, á las demandas del país?

¿Ha sustituido el fusionismo á los conservadores por apremios de la opinión, por requerimientos del pueblo, con cuyo sentido se identificará el poder moderador?

No; el partido acaudillado por el viejo progresista que renegó de la revolución de Septiembre ha sido impuesto por una necesidad del régimen, que, no teniendo de quien echar mano ni contando con otro resorte de gobierno, ha tenido que apelar á lo único que había disponible en la gravísima y complicada crisis que dió al traste con el partido conservador.

Se intentó por todos los medios, se apeló á todos los recursos imaginables, para conservar en el poder á los reaccionarios, pero fracasaron todos los intentos, se estrellaron todos los deseos y se apeló al recurso único que quedaba.

No importaba la opinión, no pesaban en la solución de la crisis los deseos del país manifestados con gran elocuencia en las calles, y aquietadas sus protestas por la declaración del estado de guerra y el paso por las calles de las fuerzas del ejército en son de combate, y dispuestas á esgrimir sus armas contra el pueblo que paga, contra los ciudadanos que sostienen ese mismo ejército en fuerza de sacrificios y sudores, privando del alimento necesario á sus hijos para atender á las necesidades del fisco, ese monstruo de cien cabezas que todo lo absorbe.

No; los liberales no han venido á dar satisfacción al país que protesta; los liberales no han venido á satisfacer las justas, las imperiosas demandas de la opinión pública; los liberales han venido impuestos por la fuerza misma de las cosas de dentro de casa.

Y á qué han venido los liberales?  
Los liberales disfrutaban de la real confianza para contener la ruina del edificio cuarteado, para preparar la armonía y la inteligencia de los elementos neoconservadores y reaccionarios que han quedado deshechos en dos años de poder.

Los liberales han venido para seducir á los incautos y para contener á los decididos en la esperanza de que hagan algo; los liberales han venido para ofrecer y no cumplir, para ser un compás de espera que dé nuevos alientos á los neos para que en un porvenir muy próximo se apoderen nuevamente de las riendas y con mayores bríos se dediquen á su obra de destrucción y aniquilamiento de las pocas fuerzas que ya quedan á esta nación. Dirigid vuestra vista á los hombres del gobierno, y á esa significación democrática que se les quiere atribuir, y encontraréis en él á los mismos hombres de la catástrofe confundidos con el general á quien desautorizaron y relevaron porque quería ó pretendía reconquistar Cuba, pasándolo todo á sangre y fuego, cuando ellos pactaban con el enemigo para entregarla á ciencia y paciencia de un ejército de doscientos mil hombres y de más de doscientos mil cubanos que seguitan llamándose españoles, y que por la causa de España estaban dispuestos á perder la vida como habían perdido la hacienda.

Los que así obraron cuando de la causa de España de su honor y de su dignidad se trataba, para no comprometer los intereses de la dinastía, ¿qué pueden prometernos cuando de la libertad se trate?

Aún no se ha restañado la herida de aquellas mutilaciones, y nuestro presupuesto sufre las consecuencias de aquella vergüenza, y los hospitales aparecen atestados de infelices soldados que allí lucharon; y ¿vamos á creer ni esperar que en punto á libertad nos ofrece alguna garantía? No. Los liberales han venido para dar gusto al régimen, no para hacer nada por la libertad.

La libertad con ellos corre los mismos riesgos que las colonias: perderse y anularse.

A. A.

## De actualidad

DE LA PENINSULA

París ha declarado que esperará en Madrid á que vengan representantes de las Juntas provinciales para cambiar impresiones y tomar acuerdos.

Irá á Barcelona á inaugurar el Círculo. Comenzará los trabajos para las elecciones generales, pues se propone la Unión presentar candidatos en la mayoría de las capitales y muchos distritos rurales.

Espera actos del Gobierno para adoptar actitudes en lo porvenir.

Según datos oficiales, en las elecciones verificadas en Madrid triunfaron 235 liberales, 191 conservadores, 20 gamacistas, 10 romeristas, 17 tutuanistas, 8 carlistas, 28 republicanos, 11 independientes y 5 de la Unión Nacional.

En la Junta general del Círculo conservador hubo unos cien concurrentes.

Presidió Silvela. Aprobadas la memoria y cuentas, dijo Silvela:

Las circunstancias son propias para meditar y observar.

Los sucesos y la conducta del Gobierno dirán: luego vendrán discursos y hechos.

Recibid mi gratitud por las muestras de adhesión y pronto llegará el día en que podamos continuar la obra.

Terminó con un recuerdo sentido para los socios fallecidos, Campoamor, Piérola y Treanaz.

No asistieron Sánchez Toca, Azcárraga y Villaverde.

Aguilera pretende anular el arriendo de consumos, pero varios concejales se oponen.

En la calle de Fuencarral desbocóse el caballo que montaba el oficial de artillería D. Vicente Sebastián.

Despedido el jinete contra la glorieta de Bilbao, cayó maltrazo, sufriendo conmoción cerebral grave.

Dos guardias detuvieron el caballo, saliendo lesionados.

Los fusionistas niegan la disidencia de Montero Ríos, añadiendo que se verá cuando ocupe la presidencia del Senado.

Posesionóse Mata de la subsecretaría Marina.

Indicase al capitán de navío Franco para secretario de la Junta Consultiva de Marina.

Posesionóse Laviña de la Dirección de Comunicaciones.

Los sucesos de Manlleu de ayer han tenido menos importancia de la atribuida: dicen que no hubo tiros, y sí solo pedradas.

Algunos gobernadores renunciaron sus cargos.

Hay marejada contra Moret.

Es seguro que se dará la Dirección del Instituto Geográfico á D. Vicente Puigcerver.

El duque de Veragua ha declarado que necesita madurar el plan de Marina.

Es preciso convencer á la opinión de lo injustificado de la hostilidad contra la Armada.

El nuevo presupuesto se acomodará á las circunstancias.

López Domínguez conferenció con Weyler y Sagasta.

En Murcia el Gobernador impuso 250 pesetas de multa á la compañía dramática Guerrero por acabar tarde la función.

Mendoza entrególas, acompañando 1,000 más para que se distribuyeran á los pobres, y exigiendo comprobantes.

Celebróse recepción diplomática en el ministerio de Estado; concurrísimas.

La *Epoca* juzga con benevolencia los propósitos de Urzaiz respecto de Hacienda.

De Logroño dicen que en las elecciones fueron derrotados los fusionistas.

Se han desmentido las supuestas inteligencias entre Gamazo y Sagasta.

El Consejo de mañana se ocupará de la solución de las Cortes y fecha de las elecciones.

DEL EXTRANJERO

En la ciudad del Cabo hay seis nuevos apatados; dos defunciones; total de casos registrados, 202 invadidos y 22 fallecidos.

En el hospital amotináronse los enfermos oponiéndose á que sacaran los cadáveres en guida de la muerte.

Algunos enfermos escaparon.

Según despacho de Argelia, las tribus francesas están en plena rebelión.  
Se han enviado refuerzos.

En el estado de Texas (Estados Unidos) ciclón causó 4 muertos y 20 heridos.

Muchos bandidos únense á los soldados chinos, proponiéndose una intentona para que se retiren los aliados.

Los diplomáticos han presentado una lista con un centenar de cómplices en los delitos.

En California se ha declarado oficialmente la existencia de la peste bubónica.

Dicen de Berlín que la herida del Emperador cicatriza.

## Amores mortales

Cuenta Diderot en una de sus obras:

«Los senadores de Venecia son esclavos de su grandeza; no pueden hablar con un extranjero sin exponerse á los más atroces suplicios. Entrar en la casa de un embajador se considera un crimen capital. Un senador amaba á una mujer y era correspondido. Cada noche, cuando en su capa, solo, salía de su casa é iba á visitar un par de horas con aquella. Para llegar al domicilio de su amiga era preciso dar un rodeo ó atravesar el jardín del embajador de Francia; el amor no cuenta los riesgos, amor correspondido cuenta los momentos perdidos. El senador no vaciló en tomar el camino más corto; atravesó muchas veces el palacio del embajador, y un día fué visto, denunciado y detenido. Le interrogaron: con una palabra salvar su vida, pero aquella palabra comprometía la existencia de su amada y le arrebató el honor. Calló y fué decapitado.»

Tal es la historia antigua contada en pocas palabras.

Ocurrió el hecho lamentable hace doscientos años. Parece imposible que, hoy por hoy, pueda suceder un caso parecido. Así es, sin embargo. Hace apenas quince días que en Constantinopla se ha repetido la sangrienta escena. Esta vez la catástrofe ha sido doblemente cruenta.

Quince ó dieciséis meses hace, unos misioneros del mayordomo del harem imperceptiblemente arrebataron de su hogar una bella beduina, de quince años, que era la perla del desierto. Delhy estaba enamorada de un príncipe, Ahmed-ben-Said, y ambos iban á contra matrimonio cuando sobrevinieron los misioneros del Sultán.

Provisto de algún dinero, Ahmed marchó á Constantinopla como los leones siguen al cazador que les roba sus cachorros. A toda costa quería Delhy escapara de las garras del Padischah. El mozo anduvo de Ceca en Meca durante tres días, desorientado por completo al hallarse en la inmensidad de Stambul, mucho más espantosa á sus ojos, que la inmensidad del desierto.

Empezó por averiguar dónde estaba el palacio del Sultán; recorrió sus alrededores. Gracias al dinero que tenía, pudo romper á un punto que se encargó de transmitir verbalmente á Delhy todos los recados que estimó oportunos para el plan que había concebido. Así supo la hija del desierto que su adorado no la olvidaba que de todos modos procuraría sacarla de prisión infame en que la habían enclaustrado.

Todo parecía salir á medida de los deseos de ambos amantes; pero, por desgracia, Ahmed quiso ver á Delhy; y sin decir una palabra al príncipe le servía de intermediario, una noche penetró en los jardines del harem.

Después de varias horas de espera, pudo hablar unas horas con Delhy. A la noche siguiente repitió la entrevista. Pero al llegar al jardín preciso salvar una tapia de diez metros, y un foso de cuarenta pies de ancho. Ahmed impulsado por el amor, cumplía estos milagros. Los hechos ya todos los preparativos para conseguir la evasión de Delhy; una vez más quería